



Xavier López
Director general Corporativo y de Operaciones
del centro tecnológico Eurecat

El futuro de nuestra industria

Soplan vientos de reindustrialización en Europa. Es una buena noticia, pero han tenido que pasar varias décadas, y sufrir una monumental crisis financiera y una pandemia para que en el viejo continente nos diéramos cuenta de que la actividad industrial es vital a la hora de mantener la competitividad de nuestros territorios, pero también su autonomía estratégica, resiliencia y la equidad social. Como ya es conocido, durante décadas, los países occidentales creyeron que retener la localización y el control de la actividad industrial no importaba, siempre que se mantuviera el control sobre el conocimiento y la ciencia. La localización de la actividad de manufactura se había de regir exclusivamente por criterios de eficiencia económica y los mercados ya regularían el resto. Desde Occidente se produjeron procesos masivos de deslocalización de actividades industriales hacia países más pobres que, en parte gracias a estos procesos y en parte gracias a sus propias políticas, se han ido convirtiendo en colosos tecnológicos e industriales a escala global con los que ahora es extremadamente difícil competir. Estos países/regiones continúan hoy en día implementando agresivas políticas tecnológicas e industriales dotadas de ingentes recursos públicos, a las que se ha sumado rápida y entusiastamente Estados Unidos. En esta competición a escala global por el liderazgo tecnológico e industrial en diferentes ámbitos, la posición de partida de Europa no es la mejor y los discursos y el diseño de estrategias cuentan, pero su despliegue ágil y dotado de los recursos adecuados y sostenidos en el tiempo, son los factores clave.

Por otra parte, cuando se habla de recuperar soberanía tecnológica e industrial, no podemos caer en el error de volver a planteamientos autárquicos del pasado que, por naturaleza, son difíciles de mantener en el tiempo y acaban empobreciendo a los territorios en los que se establecen. Se trata de definir qué ámbitos tecnológicos e industriales son y serán críticos para la competitividad económica de la región y el bienestar de sus ciudadanos, en qué ámbitos estamos en condiciones de competir a escala global y, a partir de lo anterior, instrumentar las políticas y estrategias tecnológicas e industriales pertinentes. Fácil de decir, pero enormemente complejo de hacer y más cuando en Asia o Estados Unidos están apretando el acelerador. A lo anterior se le suman otros enormes desafíos globales. La emergencia climática y la aceleración de la revolución tecnológica en campos como el de la inteligencia artificial, hacen





que el entorno en el que han de desarrollar sus actividades nuestras industrias esté cambiando de forma radical y acelerada. A partir de todo lo anterior, parece existir actualmente un consenso sobre la necesidad de reindustrializar Europa, España, Catalunya, pero ¿es factible? De todo ello ha tratado el primer congreso de Eurecat, Centro Tecnológico de Catalunya, celebrado hace pocos días en Barcelona, profundizando también en los retos y oportunidades a los que se enfrentan nuestras empresas industriales.

Bajo el título de *El futuro de nuestra industrial* el congreso ha reunido expertos académicos, representantes de la administración, empresas y agentes tecnológicos como el propio Eurecat, abordado los aspectos clave de este futuro. Una primera conclusión es que este enfoque holístico, con participación de los diferentes agentes implicados, es indispensable en la generación de respuestas y propuestas sólidas. Otra de las conclusiones es que, en la definición de políticas tecnológicas e industriales, el concepto tradicional de *sector industrial* es limitativo y ha quedado posiblemente obsoleto y conviene sustituirlo por el de ecosistemas industriales. Solo promoviendo la consolidación y crecimiento de estos ecosistemas se logrará una reindustrialización efectiva y perdurable en el tiempo. Para ello, es indispensable identificarlos, analizar cuáles tienen más peso y son más competitivos o tienen mayor potencial en



■
**La clave es educar
a las personas, pensar
en los retos sociales y
empresariales y una
regulación adecuada**
■

nuestro territorio y definir políticas e instrumentos que favorezcan la interacción permanente entre sus agentes (Universidades, Centros Tecnológicos, Empresas, Administraciones, Ciudadanía). En estos ecosistemas es importante no perder de vista que las empresas, las actuales y las de nueva creación, han de estar en el centro, y que el resto de los agentes deben trabajar conjuntamente para facilitar y acelerar su permanente innovación, como estrategia clave de competitividad y adaptación al entorno. Es desde esta visión de ecosistema industrial desde la que las empresas podrán encontrar respuestas a, por ejemplo, los grandes retos, pero también oportunidades derivadas de la emergencia climática, otro de los temas a los que el congreso de Eurecat ha prestado especial atención. En este ámbito, se ha puesto de relieve la gravedad e irreversibilidad del proceso y sus consecuencias, pero también se han identificado grandes oportunidades para nuestras empresas. Estrategias basadas en la economía circular, la bioeconomía y tecnologías habilitadoras de la descarbonización y la transición energética, pueden generar ventajas competitivas relevantes para nuestro tejido industrial. En este campo, posiblemente más que en otros, las capacidades distintivas que encontramos en Catalunya son destacables.

Relacionado con lo anterior, otro de los temas abordados en el congreso ha sido como los últimos avances en Inteligencia Artificial y los que sin duda continúan apareciendo, pueden contribuir a solucionar estos grandes retos. La clave, según los expertos, es poner en el centro de la ecuación a las personas, los retos sociales y empresariales a los que nos enfrentamos, protegiéndonos a la vez de escenarios distópicos a los que la mala aplicación de la IA también nos puede llevar. Una regulación adecuada a partir de principios éticos y consensos sociales es indispensable y urgente y puede incluso ayudar a acelerar la innovación en este campo en la dirección adecuada. Por poner un ejemplo, la IA puede jugar un papel decisivo en la gestión eficiente de los recursos naturales y en la descarbonización de las actividades industriales y la movilidad. Estos ejemplos son realidades que Eurecat ya está desarrollando conjuntamente con empresas de diferentes sectores y que aportan a la vez ventajas competitivas para estas empresas, realidades que pueden mejorar nuestra soberanía tecnológica en estos campos y, lo que es posiblemente más importante, generar un importante impacto social positivo. En definitiva y para concluir, la labor es ingente, igual que lo son los retos que tenemos por delante. Necesitamos, por el bien de todos, intentar jugar un rol protagonista en la revolución tecnológica e industrial que estamos viviendo a escala mundial.